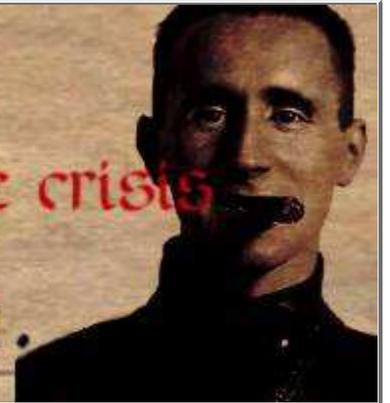




## La tercera orilla IX

Bertold Brecht :  
Una personalidad en tiempo de crisis

Por Gilberto González H.



En ME-TI, El libro de las mutaciones se lee, entre otros asuntos lo siguiente:

Kin-yeh había recibido por fin una carta de su hermana anunciándole que regresaría un determinado día. Cruzó las islas para recibirla. Como ella no llegó y él tuvo pruebas de que al escribirle no tenía intenciones de regresar, escribió un poema:

Si la piedra dice que caerá al suelo  
Si tú la arrojas al aire,  
Créele.  
Si el agua dice que te mojarás  
Si te sumerges en ella,  
Créele.  
Si tu amiga te escribe que volverá  
No le creas:  
No es una ley de la naturaleza.

El autor de estas líneas y de otras tantas sobre arte y literatura, al que usualmente solo se identifica con el teatro, era también buen poeta, buen narrador y buen teórico de estética y política. Había nacido el 10 de febrero de 1898 en Augsburg, Baviera (Al.), en el seno de una familia catalogada como burguesa. Estudió en el liceo de su ciudad natal, donde a temprana edad empezó a escribir poemas de “refinada sencillez”, según algunos críticos. Más adelante, se cuenta, interrumpió su carrera de Medicina para trabajar como enfermero en la I Guerra Mundial. En esos ajetreos escribió “La leyenda del soldado muerto”, por la cual su nombre fue incluido en la lista negra creada por el fascismo.

A la Medicina nunca regresaría, porque lo sedujo más el arte; concretamente el teatro. Así que se dedicó a la dramaturgia y a la dirección artística en el Kammerspiel Theater de Munich. Después iría a Berlín a trabajar con Max Reinhart en el Deutsches Theater de esa ciudad. Hasta 1933, cuando tuvo que marchar hacia el exilio. Regresaría en 1948.

El primer éxito teatral de Brecht data de 1924 en Munich. Se tituló “Tambores en la noche”, obra con la cual obtuvo el premio Kleist. De esa época es también la obra poética “Sermones domésticos”.

“La ópera de los tres centavos” (o peniques), que siempre ha sido un éxito mundial, fue estrenada en 1928 en el Theater am Schiffbauerdamm, de Berlín, escenario en el cual Brecht puso en práctica sus teorías sobre el arte dramático hasta el año de su exilio.

En 1949 Brecht y su esposa, la actriz Helen Weigel crearon el Berliner Ensemble, su propia compañía teatral, que aún hoy, en el siglo XXI, continúa funcionando alentado por la misma vocación inicial de concebir el arte como medio para la transformación de la sociedad. Con el Berliner Ensemble, Brecht representó muchas piezas dramáticas, entre las cuales sobresalen:

La irresistible ascensión de Arturo Ui  
El señor Puntilla y su criado Matti  
Schweyk en la Segunda Guerra Mundial.  
El círculo de tiza caucasiense  
Madre Coraje y sus hijos  
La vida de Galileo Galilei.

El teatro de Bertolt Brecht ha sido identificado con distintos nombres: teatro dialéctico, teatro narrativo, teatro épico... En esencia, son lo mismo desde el punto de vista de la teoría y la práctica, bajo principios estéticos como los siguientes:

1. La función primordial del teatro es divertir. “El teatro consiste en producir representaciones vivas de hechos humanos tramados o inventados, con el fin de divertir... sea (el teatro) antiguo o moderno”, escribió (1963,15). Sin embargo, advertía que no se trataba de divertir por divertir, sino de divertir representando acontecimientos verosímiles.
2. El teatro debe adoptar formas didácticas; es decir, el teatro debe ofrecer a los espectadores la oportunidad de adquirir conocimientos, de pensar y sentir la realidad, de debatir los problemas humanos. En este sentido, el arte debería apoyarse en las instituciones de enseñanza y estudio; y el teatro, debería producir imágenes prácticas de la sociedad. “El arte y la ciencia coinciden porque el propósito de ambas consiste en facilitar la vida... la ciencia cuidándose de mantenerla, el arte de su recreación”(Ibid.).
3. El distanciamiento o extrañación. Forma parte del propósito didáctico del teatro. Las palabras surgen de la traducción del término alemán *Verfremdung*, cuyo concepto quiere decir en líneas generales, que para conocer bien una situación, personaje o circunstancia se debe empezar por examinarlo (-la) con interés y curiosidad de científico desde determinada distancia, de manera que hasta los rasgos mínimos puedan ser aprehendidos y valorados en función de transformación; es decir, si se deben y pueden cambiar o no y de qué manera. Jorge Alí Triana, explicó en una entrevista este principio, con las siguientes palabras:

Lo conocido, lo cotidiano, lo que está impregnado de sentimientos se torna menos conocible, menos comprensible. Nos habituamos a lo que vemos todos los días y no lo podemos

objetivizar. Es necesario extrañar esa realidad, alejarla, distanciarla, para poderla captar en su complejidad (1976, 16).

1. El teatro es narración, no es acción presente. Esta concepción se contrapone al modelo de teatro aristotélico, no sólo en cuanto al género, sino en cuanto a sus principios, unidades y recursos. En este sentido, Brecht, concibe sus obras partiendo del principio de que en la sociedad de clases (su contexto) no existen seres completamente acabados, perfectos, sino seres apenas perfectibles, que están condicionados por fuerzas económicas, sociales y políticas. Por esta razón, no hay seres-sujeto, sino seres-objeto. Así, el arte teatral debe procurar el auto-reconocimiento del ser, ejerciendo sus facultades mentales (la razón) y no dependiendo de sus emociones. Consecuentemente, el teatro debe mostrar los fenómenos sociales narrando acontecimientos para que el espectador los analice y determine rasgos, causas, efectos y necesidades de transformación del mundo. De esto se desprende que ya no pueden observarse las unidades de lugar, tiempo y acción del arte clásico, sino que la escena se llena de muchos personajes y de recursos narrativos muy variados; desde carteles, imágenes y grabaciones hasta verdaderos narradores de distintos eventos. La misma escritura teatral se transforma volviéndose una sucesión de cuadros, independientes muchas veces, en lugar de los conocidos actos clásicos.

Para terminar estas líneas sobre esta personalidad enfrentada y perseguida igualmente por fascistas, nazis, liberales capitalistas y comunistas, leamos estos versos de su autoría:

## QUÉ SE HIZO DEL AMOR

1

Aquel día de luna azul de septiembre  
Quieto bajo un ciruelo joven,  
Sostuve el amor pálido y tranquilo  
En mis brazos como un dulce sueño.  
Y en el hermoso cielo del verano  
Contemplé una nube sobre nosotros largo rato.  
Era muy blanca e increíblemente alta.  
Y cuando volví a mirarla, se había ido.

2

Desde aquel día, muchas, muchas lunas  
Flotaron quietas en el cielo y pasaron.  
Más tarde talaron los ciruelos.  
Y tú me preguntas; ¿qué se hizo del amor?  
Pues te digo: ya no lo recuerdo.  
Sé sin embargo lo que quieres decir.  
Pero su cara, en realidad, no la retengo.

Solo sé: aquella vez la besé.

3

Y también hubiera olvidado el beso hace tiempo  
De no haber estado allí aquella nube.  
La recuerdo y siempre habré de recordarla.  
Era muy blanca y bajaba.

Quizás florezcan todavía los ciruelos  
Y aquella mujer tenga ahora su séptimo hijo.  
Pero aquella nube solo floreció unos minutos  
Y cuando volví a mirarla, desaparecía en el viento.

